

ANDALUCIA ORIENTAL

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

II

Director: FRANCISCO VELARDE

Año. I Núm. 3.

ALMERIA, 11 de FEBRERO de 1926

Redacción: Marco 7

YA SABEMOS DE INGRATITUDES

Nuestras rebeldías

Aún cuando hubimos de surgir a la vida periodística con el ánimo saturado de sanos optimismos, no podíamos por menos de esperar un comentario de la opinión pública: aquél ha sido favorable; ésta ha sido benévola, aún sin embargo de ciertas asperezas nacidas en su seno, y que están un tanto justificadas como que constituyen las necesarias excepciones.

Un sector, insignificante por fortuna, de la opinión, nos ha conceptualizado de modestos jóvenes, sin apasionamientos ni rebeldías.

Y no se equivocan los que tal verdad afirmaron; tanto más, cuanto que solemnemente confesamos, como ratificación al concepto por ellos definido, que ni somos ni seremos apasionados, ni rebeldes con lo que no debemos ni podemos serlo: con la religión del Estado, que es, felizmente, la que profesamos. Poner nuestros esfuerzos y acumular nuestras asonías ante la herencia de nuestros mayores, sería poner nuestro cerebro en pugna con el corazón, con nuestra propia conciencia; poner nuestros entusiasmos al servicio de la religión que profesamos, es sumirnos en la satisfacción que ofrece y que presta el cumplimiento de un dictado de nuestra conciencia.

Pues, que las rebeldías y los apasionamientos deben desarrollarse exclusivamente en el campo político-social, así nosotros, seremos apasionados con lo que de anómalo nos ofrezca la política e indómitos rebeldes ante los defectos y ante la ponzoña que la sociedad moderna nos ofrece como recompensa a nuestro vivir diario.

Corazones de piedra

Un caso frecuente en novelas de carácter sentimental, ha sido objeto de una viva realidad en estos últimos días y en esta misma provincia.

En los alrededores de un pueblo donde se consumen calladamente los sentimientos más sagrados en la prodigalidad de sus crímenes, enemigo de la soledad de los campos y en un amanecer invernal, se ha encontrado envuelto en pañales, un ser recién nacido. Realidad tan viva como dura, tan fría como hueca de nobles sentimientos, tan negra como el corazón de los que hoy han realizado la fechoría de abandonar un hijo suyo.

Las circunstancias que hayan concurrido para cometer este acto de lesa humanidad, las ignoramos; pero sean las que fueren, no pueden atenuar la responsabilidad de los protagonistas.

Por lo general, suele acaecer, que estos casos de premeditada maldad, se cometen con el propósito de correr un velo, que cubra aparentemente ciertas manchas, que la sociedad considera como un estigma, y de esta forma seguir luchando sin desdoro entre el mundanal ruido, con el sello de la honestidad.

Esas manchas, pueden y deben lavarse sin necesidad de tápujos que no cubren nada, sino con el estoicismo y alteza de miras a que tiene derecho el que vio la luz del día en condiciones que están al margen de los trámites legales establecidos.

La peor solución que se puede dar es la del abandono; puesto que no hay razón alguna que pueda, no justificar, sino simplemente alegar, en favor o disculpa de los que por temor, vergüenza o por lo que fue-

se, consintieron y ejecutaron un hecho de tal naturaleza.

¿Quién no ha tropezado en el camino de la vida? ¿Puede nadie vanagloriarse de no haber caído, o de no caer alguna vez?

Cuando la desgracia se ceba en nosotros, cuando la fatalidad nos persigue; cuando en un momento de ofuscación cometemos actos que repudian a la conciencia; cuando la serenidad y firmeza de ánimo nos dejan y, por consecuencia, nos vemos arrastrados hacia el arroyo; cuando se tropieza y cae, lo más digno, lo más honroso, lo más humano, es incorporarse fuertes y hombres, y con una voluntad capaz de subsanar el yerro o de reparar la falta, acometer con brío la empresa redentora, con una mano puesta en el corazón, que exige el cumplimiento del deber, y con la otra, apartando los prejuicios maliciosos que forzosamente han de salir al paso, y saltando por encima de los obstáculos que esta sociedad defectuosa ha puesto para postergar al caído, vencer y redimirse.

Ese es el camino a seguir cuando la desgracia se obstina en desorientar y entorpecer la marcha normal de la vida; lo demás es cobardía o instintos refinados de crueldad.

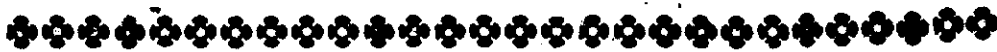
Se ha pretendido salvar el honor con un procedimiento que verdaderamente ha quedado mancillado. Ha sido mucho peor el remedio que la enfermedad.

La tierna e inocente criatura, con los puños cerrados y dando manotazos al aire, exteriorizaba su indignación; y mirando al cielo, parecía suplicar al Dios Misericordioso, clemencia y perdón para esos padres desalmados, que tal vez no conozca nunca, y un poco más de blandura y humanitarismo en los corazones de los hombres, que se atreven a poner en práctica injusticias y crueldades, que las fieras de las selvas siberianas se negarían a ejecutar.

FRANCISCO VELARDE.



ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA



INQUIETUD

No sé quién eres, ni por quién suspiras... si vas dentro de mí o eres mi sombra... Mas siempre el labio sin cesar te nombra en este afán de hallarte que me inspira.

¿Por qué no llegas a la cita? Vente. Siempre te busco sin jamás hallarte. Se va la juventud sin encontrarte. ¡Oh, la pérdida juventud tiene!

A veces en la sombra de mi estancia, creo percibir la pálida fragancia de tu voz rumorosa que me nombra.

Me incorporo de afán; que llegas creo. Y al extender los brazos, sólo veo la sombra de mis brazos en la sombra.

Luis G. HUERTOS.



NUESTROS TRIBUTOS

HOMENAJE A ALMERIA

«Mi mayor orgullo es haber nacido en esta bendita tierra de Almería, aunque me entristece el ostracismo en que la apatía de sus hijos, y para cuyo resurgimiento, causa noble a la que todos debemos dedicarnos, no cesará de luchar mi pobre pluma.»

ALISOGRÍ.

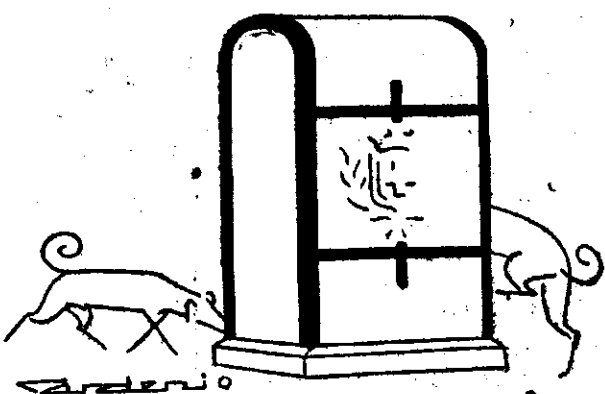
SE VENDE

Con 250 ejemplares debidamente rectificados en Enero del presente año, se vende la propiedad literaria y clichés de la importante obra «Anuario de Almería y su Provincia».

Dirijirse a su propietario, don Ramón Rodríguez Martínez, calle de Luis Salute n.º 22.



UN INVENTO, por GARDENIO



Ingenioso aparato que colocado en el centro de una calle impide que los perros alcen la pata en las esquinas.

PÁGINAS DE LA VIDA

CON MUCHA NOBLEZA.

Una noche de invierno fría y lluviosa. Dos golfillos están, ateridos, ante una de las ventanas del elegante restaurant que hay en la ciudad. Desde la calle, con los ojos desmesuradamente abiertos, miran envidiosos los manjares que llevan los camareros de unas a otras mesas. Los tziganes hacen sonar los instrumentos musicales.

Un golfillo (al otro).—Mira; Chuchi, qu'ansioso es aquel tío. S'ha comió lo menos 4 platos rebosantes. Y la furcia que está con él no ha probao un bocao siquiera. ¡La muy tonta! ¡Estar sentá ahí, con tantas cosas ricas delante, y no catarías!

Chuchi.—¿Cuántos dices? Un golfillo.—Aquellos qu'hay sentaos en la mesa pequeña que tié tantas flores... ¡Míalos! ¡Anda, pos si es el marqués tan esaborio que nos pegó con el bastón cuando tomamos a su portal como el Palace Hotell!

Chuchi (pálideciendo y apretando los puños con rabia).—¡Canalla...! ¡Si no hubiá sabío qu'era mi padre... aquella noche l'abro la cabeza d'una pedrá, por mala sangre que tié!

Un golfillo (asombrado).—¿Qu'es tu padre? ¡Si habiás bebido diría qu'estabas tambaleante! ¡Los hay ilusos! ¡Amos, que si lo repites vas a hacer me carcajeé...! ¡Nos ha fastidiado el marqués! (Pausa). Oye, y ese marquésao ¿tié título, por un casual?

Chuchi (tristemente).—Lo tiene; pero pa mí como si no lo tuviera; yo no quiero ser marqués: ¿pa qué?

Un golfillo.—¿Y él sabe que es tu padre? Un golfillo.—¡Claro! ¿No lo va a saber? Cuando mi agüela se fué al otro barrio y yo me quedé solico en el mundo, no m'acuerdo quién me dijo que fuera a verlo. Y yo fui; y entre lágrimas, muertecito de hambre y de frío, le pedí que me diera lo que tuviera voluntad de darme. Le supliqué que, al menos, si no quería tomarme en su casa, me pagara un colegio donde yo m'hubiá hecho un hombre... (Cast llorando al recordario). Y él me contató que sí, qu'era hijo suyo; m'habló de no sé qué prejuicios; estuvo mucho tiempo diciéndome cosas... Y me dijo, también, que no podía hacer ná por mí; que lo sentía porque, al fin y al cabo, era hijo suyo... Al rato salió un vizjo con unas barbas muy grandes y muy blancas: dicen que es mi agüelo. Pues mi agüelo tampoco quiso oírme y me dijo con mucha rabia y amenazándome con el puño: «¿Este es el bastardo? ¿El hijo d'aquella mala mujer que embaucó a mi pobre hijo? No pío seguir hablando, porque yo al oír que decía aquellas cosas tan feas de mi madre, cogí una cosa de cristal qu'habla con ceniza y colillas de puros encima de una mesa y se la rompí al viejo aquel en la frente. Tó lo había permitido: qu'hablaran mal de mí; que me negaran lo que legalmente dicen que me pertenece; que no me dieran amparo...; en fin, tó. Pero qu'a mi madre qu'era mu buena, qu'era una santa, y si alguna cosa mala hizo fué pecar d'amor, dejarse engañar por el hombre qu'ella quería, la llamaran mujer mala... ¡no! ¡Eso no dejo que lo diga nadie! M'echaron de aquella casa a patás. (Se limpia los ojos con los puños).

Un golfillo.—Amos, no llores, hombre! ¡Parece mentira! (Cast llorando). ¡Los hombres no lloramos! Y menos porque un malvao nos desprecie. Amos a dormir, Chuchi; amos a nuestro Hotell que la noche amenaza agua. (El marqués que cenaba, sale ebrio de vino y lujuria, abrazando a su acompañante. En la puerta se encuentran con los dos golfillos).

La amiga del marqués.—¡Dále algo a esos muchachos! El marqués.—¿A los golfillos estos? ¡Cá! No quiero que les limoanen que dé se les gasten en vicios...

La amiga del marqués.—Mira aquél que simpático parece. Tiene tu misma cara. Anda; dále unos céntimos. Quizá no tendrán donde pasar la noche, tan mala que hace

El marqués (reconociendo a su hijo).—¡Ah! ¿Eres tú? ¿No te tengo dicho que no quiero encontrarte en mi camino? (Le dá un bastonazo; Chuchi ahoga un grito de dolor. La amiga del marqués se quita una sortija y la entrega al desgraciado Chuchi. Unos guardias aciertan a pasar por el lugar de la acción, y oyendo las quejas del marqués asegurando que los golfillos son unos impertinentes, quieren—¡cómo no!—llevarlos detenidos. Los golfillos desaparecen corriendo en las sombras de una calleja próxima. El marqués empuja a la prostituta que le acompaña hasta meterla en un lujoso «auto» que emprende veloz carrera calle abajo. Los guardias continúan su camino. El estrepitoso sonido del jazz-band pone una nota de alegría en la paz provinciana.

Una habitación que demuestra la pobreza de su dueño. Dos o tres sillas rotas; una mesa muy vieja; en las paredes algunos retratos de personajes célebres recortados de los periódicos ilustrados. Al oscurecer.

Un golfillo.—Pos ná, tío Justicia; que como yo sé que es usted mu lelo y mu escribío, dije a éste, digo: «Chuchi, amos a c'at tío Justicia a que vea la manera de poder hacer que tu padre te dé aunque no sea más que la «delustración» que tú quieres. Y, aquí nos tié usté...

Tío Justicia (hablándole con cariño).—¿Y qué quereis que os diga? En eso no podrás conseguir nada. El sirvergüenza de tu padre —y perdona la frase, chico—no te dará nada; lo conozco muy bien: no tiene corazón, no tiene sentimientos... Pero aunque poseyera todo esto, aunque su voluntad hacia ti fuese muy grande, la sociedad, el mundo a que pertenece, en vez de aplaudir su buena acción le retirarían su amistad; huiría de él la gente, y él, seguramente, quiere evitar los prejuicios sociales... Tú seguirás siendo el hijo sin nombre, y la gente, en el caso supuesto de que tu padre te ayudara, te desprendería porque no tienes nombre... Tú, que no tienes culpa de nada, sufrirías viéndote menoscabado por los que siempre tienen por qué callar... No intentes reclamar nada a tu padre. Sigue el camino que la vida te tiene señalado...; procura ser honrado, bueno, laborioso, y a hacer acciones que nadie te pueda recriminar.

Las sombras de la noche invaden la pobre habitación. El tío Justicia sigue dando consejos a los golfillos. Chuchi murmura palabras sordas, mientras en su corazón florece un odio grande hacia la sociedad que lo condena... Entretanto, esa sociedad sin sentimientos, vive «aparentando» felicidad y causando dolor a los infelices...

VICENTE GUERRERO.



CERVECERIA ESPAÑOLA
Exquisitos cafés, ponches y cerveza.
Paseo del Príncipe, 11

Ca Alhambra
Amplias habitaciones.
Servicio esmerado.
Precios económicos.
Real 2 Almería

EPISTOLARIO MARINO

-o-

Del Mediterráneo al Cantábrico

Hermano Mar Cantábrico: Desde este ambiente plácido, bajo el radiante sol del Mediodía, te envío un tierno abrazo. Como tú, beso y cino las costas de nuestra madre España. Hermanos somos, pues, aunque fatal destino nos separe por otro mar de piedra, que fuera en cierta edad ingente ola de fuego, creo que jamás estaremos unidos, aunque nada hay imposible para la infinita mutabilidad del Universo. También yo estuve incontables miriadas, separado del venerable padre Atlántico, por un istmo sutil que se rompió de una ligera sacudida de nuestro planeta. A veces, lo que espontáneamente no hace la naturaleza lo realizan los hombres con su esfuerzo. Tal aconteció hace poco, con el istmo de Suez, que unos cuantos millones de obreros perforaron, poniéndome en contacto con mi bíblico vecino el Mar Rojo, del que por tantos siglos estuve separado. Y lo mismo ocurrió, en más reciente fecha, en el Canal de Panamá, que hoy une en tropical abrazo a nuestro padre Atlántico con el Océano Rey.

Estas obras grandiosas que tan enorme esfuerzo han costado a los hombres, se hubiesen realizado espontáneamente con una convulsión gigantesca de nuestro globo. Sin embargo, el hombre, tan pequeño y tan débil como es, encadena y gobierna nuestras fuerzas, rehaciendo y ampliando la obra que la naturaleza ha realizado al ritmo más sereno de los siglos. Tú, mejor que yo sabes, cuánto puede el manejo de ese ser tan pequeño, ante cuyas argucias nuestros mismos embates resultan impotentes. Siglos sin cuento lucha el Mar del Norte por conquistar los dominios que la naturaleza les prometiera, y siempre triunfa el hombre en esta lucha.

No lo ignores, hermano, no lo ignores. El hombre puede mucho, todo lo que quiere; porque no quiere más que lo que puede. Ya no hay en nuestro seno secretos para él, como el más ducho pez que en nuestra heterogénea fauna se produce, bucea y se desliza entre las frías y obscuras capas que envuelven nuestro lecho profundo.

Nuestras olas furiosas, rara vez le amedranan ya en marcha; hoy, lo mismo rasga nuestra superficie con una intrepidez asombrosa, que se remonta y aletea triunfal, bajo el cielo que nos tinte de azul, como el más rauda de nuestros peces voladores. Yo sé, hermano Cantábrico, que tú eres hosco y bravo; pero el hombre puede más que tú. Replegado en mi eterno destino intercontinental, yo, en cambio, soy tranquilo. Mis aguas rara vez se enfurecen y no siento como tú la transitoria hinchazón de las mareas.

Por cierto, que no sé qué es mejor; si esta perpetua estabilidad de mis aguas, o ese periódico crecer y crecer que padecéis vosotros por la extraña influencia de los cuerpos celestes, parecido al constante vaivén de muchos hombres que elevan su nivel cuando los mueven potentes influencias ajenas, y menguan, cuando éstas desaparecen. La humanidad en esto ofrece mucha semejanza con ese eterno fluir y defluir al de los mares abiertos.

El constante comercio con los hombres que fueron en edades remotas los sabios de la Tierra, me enseñó a ser filósofo. Porque has de saber, Cantábrico hermano que yo no sólo cino las costas de nuestra madre España, sino el límite austral de toda Europa; y ya se me llame Jónico, Adriático o Tirreno, yo siempre soy el mismo Mediterráneo con sus ondas azules y sus melódicos rumores.

Puesto adrede por Dios entre dos razas y dos continentes distintos, mis aguas fueron, son y serán el paseo obligado de todas las legiones que llegaron, codiciosas, de las grandezas europeas y de los europeos que van a humanizar el africano continente. Sobre mí pasaron las hordas semíticas que invadieron la madre España; y sobre mí, también, huyeron los musulmanes, tras la epopeya gloriosa que empezó en Covadonga, cerca de tus dominios, y acabó en el «Veleza», inmediato a los míos. Debemos, pues, honrarnos en

servir a una madre, tan noble y tan augusta. Quiera Dios que los hombres de Estado que la rigen, la conozcan y amen tanto como nosotros.

Dígnate contestar con la prolijidad que yo lo hago, ya que la humana fantasía nos sirve de vehículo para comunicarnos al través de la gran extensión terrestre que nos separa.

Tu hermano,
El Mar Mediterráneo.
Por la transcripción:
SALVADOR ROSELL.



Los libros de texto

Es ya viejo el sistema, más o menos encubierto, de imponer a los estudiantes la obligación de adquirir determinado libro de texto que, si muchas veces no son los mejores, son siempre los más caros.

Muchas veces hemos pensado que podría y debería remediarse este mal.

En otros tiempos en que los catedráticos tenían por sueldos cantidades verdaderamente irrisorias, podría tolerarse que tratasen de obtener y obtuviesen otros rendimientos; pero hoy que, además de contar con buenos sueldos, salen del paso, la mayoría de ellos, con seis u ocho horas de trabajo a la semana, bien pueden suprimirse estas gabelas, que casi siempre gravan presupuestos modestos y en muchas ocasiones sólo sirven para torturar a los infelices estudiantes y a sus mayores.

Un concurso de libros, por cada materia, con coste limitado para ponerlos al alcance de todos, y prefiriendo siempre los más claros y sintéticos, respondiendo a un programa oficial y único, por asignatura, sería el remedio adecuado, para que el Estado, mediante la cantidad que considerase oportuna, adquiriese la propiedad del libro elegido y lo vendiese a módico precio declarándolo obligatorio en toda España.

Siempre recordaremos con admiración los libros de texto de Francia, en que no hay nada de más ni de menos, y que por precios exiguos sirven para el fin a que se les destina, llenándolo perfectamente y haciendo ameno el estudio.

¿Cuándo tendremos aquí esos libros?



Toda la correspondencia y originales habrán de remitirse al Director, el que, en gracia a la espontaneidad de unos y al honor que nos dispensarán otros, conservará siempre a disposición de sus respectivos autores, aquellos trabajos que no se publiquen.



ELIXIR de A. HOUDE
ETANATO de PELLETERINA
LUMBRIZ SOLITARIA
Preparado con la...
Farmacia de...
Calle de...



LINIMENTO GENEAU
MOLTO TOFUO
Farmacia de...
Calle de...

A vuela pluma...

LA FARANDULA

La vida es el verdadero escenario de la Farandula. El teatro ha sido una especie de contraescenario inventado por los hombres deseosos de hacernos creer que lo real no es farsa; que la realidad existe.

En la vida cada uno tiene los mas diferentes papeles. En unos momentos el protagonista; toda la atención se concentra en él, mas, como por escotillón, cae de la escena si fre su vida una transformación tan rápida, que es, en esa inmensa compañía teatral llamada Humanidad, la menos importante de las segundas partes.

En ese escenario, (verdadero tablado ca uya semejanza nació el otro) hay apuntador, cerebros directores que llevan la farsa con maestría de verdaderos artistas. (Lo que son). Hay traspuntes, que moviéndose en una esfera más limitada que los otros, llevan su parte en la dirección de esa magnífica obra teatral. a veces drama, comedia casi siempre y a ratos sainete, que se llama Vida.

Los asuntos más absurdos son sus asuntos. En algunos momentos triunfa la envidia, la hipocresía, en otros el egoismo; el amor casi nunca.

Es rara la vez que un autor que era dar una obra a la Humanidad para que la represente en el escenario de la Vida, y aún es más rara la vez en que el asunto de esta obra está basado en el amor. Al contrario. Disfrazan las más bajas pasiones con tal arte, que aparecen a los ojos del espectador, (si lo hay) como el amor más puro, como el cariño más desinteresado.

En este teatro no hay espectadores. Cada uno tiene asignado en la farandula su papel, y aunque a ratos parezca espectador insensible, es el actor que espera tranquilamente la hora de entrar en escena, que cuanto más tranquilo e insensible esté, menos ha de tardar en llegar.

He pensado muchas veces si habría fuerza posible que destrozara el escenario de la Vida y disolviera esa compañía que se llama Humanidad. Creí por algún tiempo, que ese tablado y esa farsa, sería como la que se hizo a su semejanza, que se podría variar y destruir. Pero he visto que es imposible. El drama cambia en comedia, y ésta deja paso al sainete. Los asuntos son varios y varias son también sus transformaciones. Y cambia también la esfera y la época de su desarrollo; mas la compañía es imposible de disolver.

Los actores y viejos dejan el sitio a los jóvenes, que con su juventud han de dar más vistosidad a la farsa, y la compañía resulta indisoluble.

La creó una fuerza superior a ella que no creyó nunca haber creado lo que después le resultó, y esa misma fuerza habrá de romperla el día que vea que no tiene remedio, que la compañía Humanidad no responde a los fines para que fué creada. Y cuando esa fuerza disuelva la compañía, ¿qué será de los actores que no quisieron o no supieron amoldarse a sus papeles, en la farsa?...

Fernando GRISOLIA'



Gran Hotel Cental
Calle de Rueda López, Almería
ON PARLE FRANCAISE

PAPA EL SR. GOBERNADOR

Humanitarismo

Su antecesor, Sr. Zumel, dictó muy oportunamente una circular encaminada a evitar el sensurable abuso que veniese cometiendo con los animales.

La protección debida a estos auxiliares del hombre, no se les otorgaba, como en tal sentido viene ofreciéndose en otros países; y lejos de poner de relieve los sentimientos humanitarios que a todo viviente deben inspirarles los animales, aquí, en Almería, en pleno Paseo del Príncipe, en la misma puerta del Gobierno Civil... hemos visto a un cochero castigar despiadadamente a los caballos; provocando tan execrable acción la justificada protesta de cuantos la presenciaron.

Aún cuando abominemos de tal vicio, por la significación degenerada que en sí tiene, no por eso hemos de limitarnos tan sólo a señalarle el mal y las lamentables consecuencias derivadas de él, no; si que también, ese inveterado vicio, lleva aparejado otro aún más censurable: el de la blasfemia.

No señalamos el vicio, sino que suplicamos a V.S. una sanción ejemplar para esa ponzoña de la sociedad.

Una persecución inexorable contra los degenerados tendría una múltiple finalidad: se regenerarían costumbres malas; se restringiría un tanto la blasfemia; se darían elocuentes ejemplos; se protegerían a los animales y hasta se dulcificarían los sentimientos de quienes hoy nos dan la sensación de poseer un corazón de piedra.



Así se hace Pátria

Un hecho elocuente y que tendrá, sin duda, la resonancia de un acontecimiento, ha venido a regocijarnos íntimamente, poniendo de relieve el celo y la abnegación de un maestro de escuela y el eficaz apoyo de un párroco rural, decididos en favor de la cultura.

Un pueblo olvidado, casi desconocido donde silenciosamente se desliza su vida provinciana, sin transcendencias ni fanfarras ruidosas, ha ofrecido, en unos apuestos mozos, servidores de la Pátria, las preseas más delicadas que pudieron forjarse en el crisol de su escuela.

Almería, esta nuestra provincia que plaga las estadísticas con el más censurable analfabetismo, cuenta entre sus pueblos uno, que ha tributado el mejor de los homenajes a la Pátria, en la expresión de su cultura.

Los Gallardos, pueblo al que aún hoy se discute su existencia propia en la personalidad de su Municipio, ha testimoniado en el presente año y en el contingente de sus mozos, la expresión laboriosa de su maestro de escuela, D. Miguel Romo y el concurso del párroco D. Bienvenido Alareón.

¡Ni un sólo analfabeto puede contarse entre los nuevos soldados que dicho pueblo pone este año al servicio de las armas, merced a una labor silenciosa, anónima, aún cuando hoy nos habla con la elocuencia de las grandes significaciones.

¡Hora, pues, a los que, desde un rincón provinciano, dicen a toda España cómo se hace Pátria.

LA EFICACIA DEL PARLAMENTO

Correspondiendo a una solicitud

Un señor amigo que goza de singular prestigio en la abogacía local, nos ha solicitado nuestra significación política por cuanto al funcionamiento de la Cámara popular se refiere.

Y ese mismo respetable amigo que comparte con nosotros las horas del atardecer en el tibio refugio del café, hallará cumplida satisfacción, en el curso de estas líneas, de la mútua correspondencia que todos nos debemos.

Vaya por delante la afirmación de que soy uno de los pocos, posiblemente convencidos, de la eficacia del Parlamento para la gobernación de los pueblos.

Es cierto que en España el Congreso había llegado a ser un espectáculo de los más atrayentes y al mismo tiempo el testimonio más doloroso de inadaptación entre las ansias de los hombres públicos y los deseos de todas las clases trabajadoras y activas que veían con pena cómo en las discusiones parlamentarias toda cuestión personal tenía apoyo, y sin embargo, los problemas verdaderamente nacionales, rara vez eran tratados con la severidad y estudio que tan importantes temas requerían.

Pero estos vicios notorios de un Parlamento español no son demostración de la incapacidad de sus miembros. Así como en la arboleda, sin la poda que se hace en el invierno, mal se podrá esperar que en la estación primavera los árboles se hallen lozanos y den abundante sombra, así en el Parlamento, se imponía una poda de varias de sus ramas que estaban verdaderamente estorbando la buena acción y ejercicio de las facultades parlamentarias, pues la yedra de los sobrinos, de los yernos y de toda la parentela de los grandes políticos; que sólo por razón de parentesco lograban entrada y asiento en el Congreso, para convertir en tertulias familiares los escafos más próximos, había de tal suerte enredado la formación de un árbol bien fecundado por la corriente de la savia del patriotismo que todos los frutos fueron pobres y propicios a pudrirse con la misma húmeda tibieza del ambiente.

Los vicios que se encuentran en una Institución no pregonan la incapacidad o la ineficacia de la misma, sino la necesidad de extirparlos para que la buena acción y la eficacia del Parlamento sobresalga sobre esa nadería de las interrogaciones políticas y de las alusiones personales.

La necesidad del Parlamento de sentirse con insistencia, y si tal necesidad se señala de día en día, urge, pues, una reforma en la Institución, llevando a ella una sana representación de las diversas corrientes de opiniones y de los distintos intereses profesionales, y con un buen reglamento que impida la yernocracia, la parentela y la charlatanería, se obtendrá, a buen seguro, un elemento insustituible de gobierno.

Señalada la necesidad del Parlamento, dejaremos para un próximo artículo la eficacia del mismo en los momentos actuales

GERMINAL.

Almería.



JUAN ESCAMEZ
Paquetería, quincalla, loza y cristal.
Circunvalación del Mercado

Antonio Villegas

« ABOGADO »

Cuestiones administrativas,
Económico
y Contencioso-Administrativas
Teléfono n.º 317.
Bufete: Reina, 14, pral. — ALMERIA

MONETTI
MECANICO

La sonrisa del poeta

Enero nos obsequia, espléndido, con una de sus más primorosas mañanas de sol. Un sol líbio, casi primaveral, que presta encantos y pone una nota de optimismo en el ambiente plácido del parque.

Acompañada de unas amigas, dicharacheras y un tanto burlonas, que gozan en satirizar a todo vi- viene, miro compasiva al objeto de sus sátiras, que es un pobre muchacho, que al decir de las gentes es poeta. ¡Poeta! Ahí es nada; ser poeta y tema de conversación de unas cuantas jóvenes, es todo una misma cosa; es decir, no una sola, sino dos: espiritualismo y materialismo, en aparente pugna.

Mis amigas, despiadadamente se burlan de sus versos, y lo miran con fiijeza mientras hablan.

El, iluso, quizá presintiendo una naciente simpatía, sonríe benévolo y hay en su sonrisa una tristeza que yo quisiera descifrar.

Apenas mueve los labios al sonreír, y revela en su rostro el cansancio moral que les aqueja; un desfallecimiento, una laxitud propia de quien ha sufrido o sufre mucho.

Mis amigas, demasiado jóvenes e inexpertas, parlotean con gracia al ver sonreír al melancólico soñador, que ante las cuartillas mudas y blancas expansiona sus ideales y sus torturas, místico y exaltado, pero anhelante de redención.

Las invito a dejar en paz al ruiseñor de armoñías, que solaza su espíritu en delicadas notas y llena de encanto el monótono compás del tiempo.

Siento admiración por todo poeta. Quizá porque sus dolores se diluyen mágicamente en las diversas estrofas de un madrigal. Quizá porque al ritmo de sus versos, descubren la más escelsa verdad y la más recóndita luz. Sin poesía, el mundo fuera un montón de tierra movediza, próxima a desmoronarse. La poesía es para el mundo lo que el alma para el cuerpo.

El alma, informa, da vida, y presia encanto y movimiento. La poesía sacude al mundo del letargo en que se halla sumido, y le inspira las creencias en Dios; en el amor, en el arte; en todas las cosas que idealizan y embellecen la existencia.

En cualquier objeto incluso en los más materiales, puede hallarse un destello de poesía. Si es la poesía la fuente de la vida y el encanto de todo, ¿por qué ha de ridiculizarse a los poetas, que nos hacen sentir, lo que nosotros materialistas o elegos, no sabríamos sin ellos definir y ver?

Nos mortificamos de un orador sagrado, que pretendiera demostrarnos con elevadas frases, los luminosos Paraísos de la fe? Nadie; ni aún el más ateo tendría valor suficiente para desmentir al orador que, consciente de su misión, en un párrafo o simplemente desde las páginas de un libro, nos enseñase la vida perfecta.

Ni mucho menos pretendería mortificarse de él. ¿Por qué — me pregunto — ha de verse en la figura triste e ignota de un poeta un pelote grotesco, que ha de servir de escarnio por el mero hecho de poseer un espíritu sensible, capaz de todas las excelencias?

Hay día, terminaron ya los poetas de esclavina y cítara, que cantaban sus ensueños bajo la luz argentea de la Luna. Los actuales, son seres que viven como nosotros; mejor aún que nosotros, porque sus almas no se hallan ligadas a este mundo, inferior, canallesco y pródigo en materialismos y perversiones.

Bienaventurados los poetas, porque ellos son el eco sublime de la voz de Dios.

Que estas líneas balbucientes sirvan de tributo al joven poeta que con su triste sonrisa encauzó y abstraigo mi pensamiento por los escabrosos derroteros de la Poesía y el Arte.

Carmela REYES.

ROQUE MORILLAS

Gran surtido en Quincallas. Altas novedades en toda clase de Avalorios.

Precios sin competencia

Calle de las Tiendas, esquina a la plaza de Bermúdez)

Así debo ser yo

Yo soy como el arroyo: desde que brota, por do va, en cada hoyo deja una gota; que es mi destino dejar gotas del alma por mi camino.

Yo soy como las nubes que los vapores derraman hechos lluvia sobre las flores; mi alma es un vaso que miel vierte en las almas que encuentra al paso.

C. C.

CURRENTE CALAMO

Tomo la pluma, decidido a escribir mi artículo semanal. Mas de pronto, una duda me salta: ¿sobre qué escribir?

Argumentos no me faltarían, desde luego, para llenar no sólo una columna de ANDALUCIA, sino todo el periódico entero, si fuese necesario; ¡pero me fastidia tanto dar rienda suelta a mi imaginación para urdir una fantástica historia, que, al fin y al cabo no viene a decir nada, ni a resolver ningún problema!

A mí, si hablo con sinceridad, no me acaba de convencer en sentido alguno, eso de escribir cuentos y mas cuentos, cortados todos por el mismo patrón; cuentos rutinarios, de tesis más o menos ampulosas y conclusiones más o menos parecidas.

Bien está que, ciertas veces, para dar expansión a nuestras almas, reflejemos en las cuartillas nuestros recónditos sentires, y desarrollemos un asunto que el público lector conoce de sobra para que se interese por él. Pero una cosa es usar y otra es abusar.

¿A qué conduce esa producción desmedida de literatura barata que nos ahoga y sofoca bajo la verbosidad pasional e inagotable de sus autores? ¿para qué tanto ¡amor mio, ¡cachito de cielo! y otras san deces por el estilo, que sólo puede emocionar a una vulgar «menegilda» o a un enamorado, cado? ¿Lasílima que ciertas plumas muy aceptables se dediquen a malgastar tiempo y cuartillas de forma tan inútil.

Para escribir así, es preferible no escribir. Ya que el que escribe es intelectual, debe demostrar su sentido común dando otro giro más práctico a la idea que lo movió a emborronar papel.

Aquí, en Almería, hay muchos, infinitos, problemas a resolver que aguardan pacientes a que alguien venga a exhumar su recuerdo; y de este modo estarán todos los días, mientras que nosotros nos entretenemos en escribir vanidades, que nadie se ocupa en leer.

Por ser ese un parecer, afasíar-me la duda a que aludía al comienzo de estas líneas; desecho, por consiguiente, la idea de dar la «clax» a los benévolo lectores, con una narración en la que predominase las «ellas» de aureos cabellos y ojos soñadores y los «ellos» melosos, con un repertorio de frasecitas de lo más florido del diccionario galante.

Quedarme, pues, la de hablar de otros asuntos, áridos, sí, pero al menos que conducirán a un fin determinado y práctico. Y ya que la extensión de mis divagaciones, no me permiten por hoy particularizar sobre algún problema urbano o provincial, que son los que verdaderamente deben preocuparnos, sirva al menos estos renglones, en los que no quiero que nadie vea alusión directa, como estímulo para aquellos compañeros que hasta hoy no hicieron nada útil de su pluma.

Isidro NAVARRO.



NUESTROS CUENTOS

EN LA COMISARIA

(Rigurosamente histórico)

Corría el mes de Enero de 19... Por la calle de Carretas y adyacentes de la Villa del Oso y del Madroño, la muchedumbre perseguía a un hombre, gritando desafortadamente:

—¡A ésel! ¡A ésel! ¡Detenedlo!

Al fin el ladrón cayó en manos de dos agentes de Vigilancia, que al oír las voces de la gente acudieron presurosos desde la Puerta del Sol, donde se hallaban prestando servicio.

La gente rodeaba al detenido y a sus aprehensores y amenazaba al primero con los puños llenándole de denuestos.

De entre los grupos salió una mujer y dijo con voz airada:

—¡Señores Agentes, ese hombre acaba de robarme mi bolso de oro!

—Tenga Vd. la bondad, señora, de acompañarnos a la Comisaría, para presentar la correspondiente denuncia — contestó uno de los agentes.

Los agentes, el ladrón y la señora robada, se pusieron en marcha hacia la Comisaría, situada en aquel entonces en la Travesía de Moriana n.º 4, siendo seguidos de buen número de personas.

Por el camino, la señora no dejaba de quejarse, y en sus lamentaciones decía dirigiéndose a los agentes:

—La Policía debería prender a todos estos bandidos y enviarlos a una isla desierta, sin que quedara uno en todo Madrid.

El acusado no contestaba ni una sola palabra. Tenía el aspecto de un mendigo muerto de hambre. Había visto brillar el bolso de oro y se lo había arrebatado de las manos a la señora denunciante.

Uno de los agentes contemplaba el bolso de oro, que había encontrado debajo de la blusa del ladrón, al registrarle en cuanto lo detuvieron.

Al cabo de unos instantes de hallarse en el local de la Comisaría el acusado, sus aprehensores y la señora denunciante, apareció en el umbral de la puerta de su despacho, el Comisario de Policía despidiendo a una señora decentemente vestida, que en su rostro dejaba entrever que se hallaba sumamente disgustada.

—¿Qué quiere usted señora — decía el Sr. Comisario — esto ocurre con mucha frecuencia...

Los ladrones no suelen traer consigo los objetos robados, pues en cuanto los sustraen los entregan al «tapia», mejor dicho para que usted lo comprenda; se los entregan a otro tuco como ellos que opera conjuntamente, para que si se le detiene no se le pueda encontrar la prueba del delito y así safarse de la responsabilidad criminal que de otra forma les alcanzaría!

—¿Qué desgracia la mía! — exclamaba la señora. He perdido en un instante mi bolso de oro, un reloj, un brazaletes y una sortija que iban dentro del bolso.

—¿Qué vamos a hacer, señora! — repuso el Comisario; a los pies de usted...

—¡Mi ladronal — exclamó de repente la elegante dama, al reparar en la mujer que acababa de llegar instantes antes con los agentes y con el detenido. — ¡Ahí la tiene usted, señor Comisario! Estaba yo sentada en una grantería de la calle de Carreras probándome unos guantes, con mi bolso en la falda. Esa

mujor que estaba en la tienda me lo arrebató y salió a la calle corriendo precipitadamente. La reconozco muy bien y reconozco también mi bolso, que es el que tiene ese señor en la mano — continuó señalando a uno de los ya citados agentes.

La sorpresa fué general y el ladrón no pudo contener una maliciosa sonrisa.

La mujer acusada trató de defenderse contra tal afirmación.

—Esta bolsa me pertenece, señor comisario. Esta señora no sabe lo que se dice. ¿No puede haber dos bolsos iguales?

—Ahora veremos — dijo el Comisario, cogiendo el bolso de manos del agente. — ¿Qué hay en esta bolsa señora? — preguntó a la acusada.

—Un reloj — contestó ésta.

—Eso es fácil de adivinar — observó la segunda señora — Yo misma acabo de decirlo hace un momento, al aperebirme del robo

—¿Cómo es ese reloj — insistió el Comisario.

—De oro — contestó la interrogada.

—Guarnecido de brillantes — rectificó la dama elegante.

El Comisario sacó el reloj. La segunda dama tenía razón.

—¿Y el brazaletes?

—Con brillantes — dijo la una.

—No — dijo la otra — de oro, completamente liso. También estaba en lo firme.

—¿Y la sortija?

—No lo sé — contestó la interpelada dándose por vencida.

—¿Hay más? — añadió el Comisario.

—Sí, señor — dijo la elegante dama; — mi pañuelo con mi nombre bordado «Elvira», y además una carterita pequeña, de piel, con 40 pesetas dentro, 25 en un billete y 15 en plata.

El Comisario contó el metaliño y examinó el pañuelo, diciendo: Exactamente. Ahí tiene usted su bolso, señora y todo lo que contiene. Déjeme usted la dirección de su domicilio, para cuando se necesite su declaración.

La señora dio las señas de su domicilio y se retiró en extremo satisfecha y agradecida a las atenciones del Sr. Comisario.

El Comisario hizo entrar en su despacho al ladrón y a la ladrona, con objeto de interrogarles.

En tal menester se hallaba cuando un ordenanza pasó una tarjeta al Comisario, que acababa de entregarle un caballero recién llegado y que pretendía verlo con toda urgencia ¡Que pase ese caballero!

Pasó el recién llegado, a quien dijo el funcionario: Me perdonará usted que le advierta que no puedo conceder a Vd. más que un minuto de audiencia, porque estoy sumamente ocupado con unas declaraciones.

—Terminaré muy pronto, señor Comisario — repuso el caballero. — Yo soy joyero, de la Carrera de San Jerónimo. Hará próximamente dos horas, entré en mi tienda una mujer joven, bonita y elegante con el propósito, según dijo, de comprar varios objetos para un regalo. Como la ví tan elegante y con tipo de señora, la enseñé lo mejor que tenía en mis escaparates, con objeto de que escogiese. Lo miró todo detenidamente y me dijo que ya volvería. Retiróse y no

tardé en notar la desaparición de un bolso de oro, de un reloj guarnecido de brillantes, de un brazaletes de oro completamente liso y de una sortija de oro con una esmeralda. Considero perdido todo a menos que una casualidad.

—La casualidad ha existido, señor mío — repuso el Comisario; — pero ha venido usted tarde a denunciar el hecho; ha sido usted robado tres veces, y si se hubiese usted presentado minutos antes en esta Comisaria hubiera usted recobrado sus alhajas.

Acto continuo refirió el Comisario al joyero la sorprendente historia del bolso de oro y su contenido.

El ladrón se echó a reír a carcajadas.

—¡No está Vd. aquí para divertirse! — gritó colérico el Comisario.

El Comisario llamó en el acto a dos agentes y ordenó que fueran inmediatamente a casa de la señora que recuperó el bolso que momentos antes robara ella en la joyería, y que la trajeran inmediatamente detenida a la Comisaria.

A los pocos momentos, regresaron los agentes y dijeron: La dirección dada por ella es falsa, Sr. Comisario.

—Era de suponer — murmuró el Comisario. ¡Pero, calla! ¿Dónde está la otra?

La ladrona se había fugado aprovechando el barullo natural reinante en la Comisaria por hecho tan inusitado. No quedaba allí más que el ladrón.

Al cabo de unos meses fue éste condenado a tres años, dos meses y un día de prisión correccional.

Y al escuchar su sentencia exclamó con indecible cinismo:

—¡En lo sucesivo robaré a las personas honradas, si es que las encuentro, cosa que me parece sumamente difícil!

Luis de CASTRO,

Almería



RAPIDA

Anoche. Tu busto de muñeca se dibuja confuso en la ventana. Te reprocho, me miras y me ruegas mientras cae de tus ojos una lágrima.

Su huella con mi labio desaparece, y una dulce sonrisa le aureola... Lo decore una nube, y en sus pliegues la Luna nos bendice protectora.

Modesto GARCIA.



CONSULTORIO

En esta sección, nuestro compañero «Lonay», contestará, en serio o en broma, a todas aquellas preguntas que se le hagan, reservándose, desde luego, el derecho de echar al cesto las que se hagan incontestables por la idea que lleven envuelta.

Dichas preguntas, que deben ser enviadas a nuestra Redacción, Marcos 7, a nombre de nuestro Director, llevarán en un ángulo del sobre las siguientes palabras: «Para el Consultorio de Lonay», con la expresa condición de que sólo consten de una parte a responder.



En vista de las numerosas peticiones que nos hacen de la provincia, para que los consideremos como suscriptores, rogamos que dirijan la correspondencia a nuestra Administración, Jorge Juan 9 y así serán servidos con regularidad.

Igualmente consideraremos suscriptores aquellos que reciba el periódico y no lo devuelva

Literatura perniciosa

Mucho se ha dicho ya referente a la venta de libros y revistas pornográficas, y por lo visto debe ser un mal muy arraigado cuando aún vemos en kioscos y «baratillos» novelas en cuyas portadas lucen dibujos que ya en vez de despertar apetitos carnales asquean e indignan a los que tienen la desgracia de tropezar con sus ojos en ellas.

Y esos libros lucen en lugares preeminentes, llamando la atención, y siendo vendidos a niños que a temprana edad ya «entienden» como un hombre de cuarenta años, de cosas que deben ser ignoradas por ellos en evitación de males que, una vez sobrevenidos, causan extraños por demás lamentables.

Así sabemos de niños que ya tienen «plans», que «han corrido» alguna que otra juegucita... y que con un «argot» ultra modernista de «niños bien», de trece años, las comentan, revisando sus conversaciones con un colorido verdaderamente insólito en seres que aún debían estar «con el biberón en la boca». Más tarde los vemos demacrados, envejecidos; y a los diez y seis son unos escépticos, cansados de la vida.

Bien es cierto que todo influye. La mujer está atrofiada; vive para el materialismo; se despoja de la moral; relega a segundo término el honor, la dignidad y el decoro; proclama su libertad, la propiedad, hasta ahora contrarrestada, de la acción y surge la mujer que nosotros teníamos por exótica, deslizándose su vida por un plano que, no sólo nos causa extrañeza, sino que también repulsión.

Y todo esto lo sabe el niño que también pretende tener libertad de acción y de ideas. Se llaman «hombres» y como tales quieren obrar; sus padres sienten miedo por las inclinaciones del chico; no les dan dinero, pero ellos saben que por unos céntimos ven dibujados y leen, explicado hasta la saciedad, lo que sus padres le prohíben al no darle el dinero que momentos antes después darían en un presébitulo por cualquier indecencia consumada.

Evítase este mal de trascendencia conocida y procuremos que el niño sea un niño y no un «hombre».

Así las generaciones, poco a poco, se relajan, poco a poco pierden su potencia y llegan, al fin, a una inactividad que nos causa espanto, porque sabemos que fatalmente una nación sucumbió al llegar a ese estado, en el cual faltan hombres fuertes que la manejen con fé hasta conseguir el ideal sublime: la Gloria.

Fernando GARRES.

Lo que ruegan y lo que rogamos

La Real Academia de la Lengua dice que «en español, la acción de poasearse en el agua un hidroavión, deberá decirse *amarar*, voz que *adoptó* la Academia para el Diccionario Manual que pronto verá la luz. No *adoptó* la Academia «amarizar» por usarse ya esta voz desde antiguo en nuestra lengua con otro sentido muy diverso.»
Reaga la Academia que «en bien de la pureza de nuestro idioma se diga «amarar» y «amaraje» en vez de «amerizar» y «amerizaje».
Un periódico madrileño de significada tendencia izquierdista y no menos avanzadas ideas religiosas, que se enfrenta ante todas las disposiciones de la Real Academia, vé un peligroso equivoco en el futuro imperfecto de Indicativo del

nuevo verbo «amarar» creyendo que es *amaré*.

La prisa con que escriben ciertos periodistas les habrá impedido advertir que ese futuro no es *amaré* sino *amarará*, en que no hay el riesgo de equivocarse con el mismo futuro del verbo *amar*.

Otros reparos de más cuidado pueden oponerse al nuevo verbo, aunque con tal de no decir «amerizar»: buena es cualquier cosa; pero nunca las que quiere oponer el diario madrileño.

A nosotros nada nos ha rogado la Academia. Por ello juzgamos que podemos con entera libertad rogarle a ella que bien de la pureza de nuestro idioma «ue no diga «adoptar» voces como dice en las líneas copiadas arriba.

Diga *admirar*, o cualquier otro vocablo de las docenas equivalentes que tiene para el caso nuestra lengua.

Y deje lo de *adoptar* para personas, que es lo clásico y lo que debe mantenerse mientras la necesidad no obligue a nuevas acepciones; pero hoy, se aplica la «adopción» en las personas y no en las palabras.

DE LA VIDA

Todo está perturbado en este país. Los ancianos en vez de huir del relente, se van de noche a pasear. Los jóvenes en cambio, se dedican a la r edición y al rezo. Nótase de algún tiempo a esta parte una perturbación peligrosa en las costumbres, y puede decirse que son pocos los que ocupan su verdadero lugar en el mundo.

Hay «hombres peinadoras, jóvenes modistos, chicas sastreras», «litas muñachos».

Conozco un caballero de rancio abolengo, con más cruces que caracoles lleva un peregrino, dedicado a reparar la ropa de la lavandera en tanto que su esposa escribe una interesante obra sobre «la recría del ganado lanar»; y sé de un magistrado que lava los pañales de sus chiquitines y hace las camas.

La perturbación cunde y puede decirse que media humanidad está loca.

Noches pasadas fué a ver al empresario del Cervantes un señor de edad madura.

—Traigo una zarzuelita en un acto primera producción de un nuevo autor cómico. Cuando la empiecen a ensayar me avisan ustedes inmediatamente para que venga el autor en una silla de manos.

—¿En una silla?
—Sí, señor; porque está imposibilitado de medio cuerpo.

—¿Pues cuántos años tiene?
—Ochenta y seis. Es mi papá.

—¿Y empieza ahora a escribir?
—Hasta ahora no quiso hacerlo porque deseaba tener la experiencia que dan los años.

Ayer supe de un médico viudo, con setenta años cumplidos, que está estudiando solfeo.

—¿Eso es verdad?—le preguntó un amigo.

—¿Por qué no?—dijo él.

—¿Pero qué capricho es ese?
—No es capricho. Es que voy a casarme y quiero llevar al matrimonio algún «adorno», para que mi esposa no diga que se casa con un «hombre vulgar».

Los viejos quieren volver a la edad de las ilusiones y los niños se cansan de vivir y huyen del mundo.

No hace muchas noches, sorprendí a una criatura de once años cuando se disponía a arrojar al mar desde el Morro de Levante.

—¿Qué motivos tienes tú para matarte, nene?
—Un motivo muy grande.

—¿Cuál?
—Mi amante me engaña... Carlos FORNOVI.

ENCUESTAS DE «ANDALUCÍA ORIENTAL»

Qué haría Vd. si fuese Alcalde de Almería?

De D. Pedro Pérez Manrubia, Procurador:

Terminaría inmediatamente la apertura de la calle que, desde el Palacio Obispal, debe concluir en la estación de Ferrocarril -asfaltándola por completo.—Con ello, se daría a nuestros visitantes una grata sensación, que diría muy bien, de los almerienses, de su estímulo, pulcritud y cultura, hoy un tanto aquél en entredicho.

Asfaltaría entre otras vías, las calles de Granada, Murcia y Real del Barrio Alto, hoy imposibles para el transeunte, sobre todo, cuando llueve.

Y en general, me propondría, que la ciudad toda, fuera una tacita de plata. Luz, mucho alumbrado eléctrico, aun en las afueras de la población. Higiene bastante, y bastante vigilancia. A las domésticas, no les permitiría -bajo la sanción de fuertes multas a sus dueños—que limpiaran las puertas de las casas barriendo, sinregar siquiera y sin siquiera echar serrín en las aceras de las mismas, y en ningún caso, después de las siete de la mañana. A las reincidentes, además de las multas predichas a sus dueños, les daría calabozadas de 25 horas. Así, se lograría, que los viadantes pudieran marchar, como llenen derecho, por las aceras, sin sufrir pérdidas en la vestimenta, cuando no físicamente. pues algunos, sabemos, que les han estropeado la nariz.

Estimularía al vecindario, para que, gustosamente, en la estación veraniega, saneara las viviendas blanqueándolas con cal bien espesa, y viva, un par de veces cuando menos. Así conseguiríamos, estética, higiene y belleza, pues desde cualquier punto lejano, se vería la población como un copo de nieve alpina y el paisaje del caserío, resultaría bellísimo.

Mandaría construir, seguidamente, un W. C. en el ángulo inferior izquierdo de la Plaza de Nicolás Salmerón. En la Puerta de Purchena, haría un jardín, estilo de los de Sevilla, moderno con profusión de flores preciosas, y una magnífica fuente saltadera en el centro del mismo. Y dentro del perímetro de expresado jardín, y en el lugar más preeminente, erigiría una estatua al Alcalde de la ciudad, que, desde que se efectuaran dichas obras, se distinguiera más en recta Administración, en mejoras de todas clases, en hacer cumplir los deberes a todos los empleados y vecindario, y en embellecimiento de la capital a beneplácito de Almería entera.

De D. Pascual Fernández.

—Lo que, a no dudarlo, realizaría, fuera una acabada obra de saneamiento en la capital hasta la medida que permitiesen el presupuesto municipal y los créditos que, para tales efectos otorga el Estado.

De D. Francisco Estrella.

—Si yo fuese Alcalde de Almería, no admitiría homenaje alguno que se me tributase en gracia a mi laboriosa actuación al frente del Ayuntamiento. La satisfacción ciudadana sería mi propia satisfacción y el mejor homenaje. Los banquetes son por lo general motivos de sacrificio, puesto que suponen un esfuerzo económico en los circunstanciales, las más de las veces obligados a asistir, si se tiene en cuenta que el banquete es sinónimo de imposición y nunca expresión de entusiasmos colectivos.

De D. Luis Capel.

—Prohibiría en absoluto el tránsito de cabras por la capital; pues se vé entorpecida la regular circulación de vehículos y transeuntes, a la par que es causa de suciedad, y nada bueno dice de una población que aspira a su resurgimiento.

De D. Pascual Fernández.

—Lo que, a no dudarlo, realizaría, fuera una acabada obra de saneamiento en la capital hasta la medida que permitiesen el presupuesto municipal y los créditos que, para tales efectos otorga el Estado.

De D. Francisco Estrella.

—Si yo fuese Alcalde de Almería, no admitiría homenaje alguno que se me tributase en gracia a mi laboriosa actuación al frente del Ayuntamiento. La satisfacción ciudadana sería mi propia satisfacción y el mejor homenaje. Los banquetes son por lo general motivos de sacrificio, puesto que suponen un esfuerzo económico en los circunstanciales, las más de las veces obligados a asistir, si se tiene en cuenta que el banquete es sinónimo de imposición y nunca expresión de entusiasmos colectivos.

De D. Luis Capel.

—Prohibiría en absoluto el tránsito de cabras por la capital; pues se vé entorpecida la regular circulación de vehículos y transeuntes, a la par que es causa de suciedad, y nada bueno dice de una población que aspira a su resurgimiento.

El fruto de nuestra lucha

Con el pensamiento puesto en aquellas lejanas cumbres, en las que adivinamos glorias y dichas supremas, luchamos, orientando todos nuestros esfuerzos a la consecución de tan anheladas alturas, y cifrando toda nuestra esperanza en las dichas que crea nuestra imaginación sobre ese peldaño de la escala de la vida.

La ambición, el egoísmo y la envidia, son los terribles obstáculos que surgen en esa senda.

La ambición nace en nosotros, al descubrir horizontes de mágicos fulgores en los que nuestra loca imaginación forja paraísos de dichas inefables; y al llegar al punto de nuestras miras, desfallecidos, descubrimos que aquellos fulgores eran fantasías de nuestra loca quimera. Nuevos caminos se nos ofrecen y nuevos motivos de lucha nos sugiere el egoísmo en nosotros. Esta lucha nos impulsa en loca carrera por llegar antes que aquellos otros que luchan con el mismo afán y apoderarnos de aquellas glorias que todos ambicionan; y cuando las ventajillas ajenas nos inspiran tristeza... entonces nace en nosotros la envidia.

Si al fin de nuestra jornada hemos escalado la cumbre, sólo la melancolía nos dice cuál es el fruto de nuestra lucha: es la convicción de que la vida es un camino cubierto de malezas, entre las que vamos dejando las ilusiones que pudimos forjar como expresión de los anhelos del alma... y que la muerte, confundida a todos, para más tarde descubrir secretos humanos y vanidades terrenas, llevándonos hacia aquel horizonte verdadero que señala el más allá de la vida...

Rogelio TELLEZ.

LAS AMERICAS. Maderas y muebles económicos. Federico Torres Sánchez. Arráez, 10, 12 y 14 Almería.



ANIS MACHAQUITO

Pedido en todos los buenos establecimientos

FRUTERIA de Antonio Martínez

Herrera - P. del Mercado
Frutas seleccionadas. Hortalizas y legumbres de primera calidad
ESTA CASA SURTE LOS PRINCIPALES HOTELES Y BARCOS

Almacén de tejidos CALZADOS y camas de hierro

Paños, Mantas y Mantones. — Especialidad en géneros blancos
Gran surtido en sedería especial para señoras. — Renovación semanal de todos los artículos.

APARATOS Y DISCOS

MARCA:



Palabra y Marca Registrada